



IX Congreso Argentino de Hispanistas
 “El Hispanismo ante el Bicentenario”



La subjetividad del “Yo” en el discurso político de fray Servando Teresa de Mier

M. C. Ludivina Cantú Ortiz
 Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen

Fray Servando Teresa de Mier posee, entre su vasta producción textual, unos documentos valiosísimos en los que se construye y reconstruye a sí mismo a partir de su discurso, en cuyo centro se erige el propio fraile al aparecer como autor y como sujeto de la enunciación en lo que bien puede considerarse discurso autobiográfico. Ahora bien, ¿de qué manera este discurso autobiográfico se manifiesta en el discurso político del Padre Mier? ¿En qué forma esta mediación del deíctico “Yo” le permite la construcción discursiva de sí mismo? El objetivo de esta ponencia es explicar, en lo posible, la construcción discursiva que fray Servando hace de sí mismo a través de la deixis en su discurso político, tomando como base la *Memoria política-instructiva* y el *Discurso de las Profecías*; pretendemos, pues, descubrir el proceso dialógico que se establece entre la propia voz del autor y su creación.

Palabras clave: discurso biográfico — deixis — intertextualidad

Fantasma, sombra, sueño o metáfora, fray Servando Teresa de Mier ha transitado por nuestra tradición cultural más por su vida ficcional, azarosa y picaresca, “tan llena de cárceles y fugas, de aventuras y correrías, de persecuciones y desgracias” (O’ Gorman 1978: IX), que por la difusión de sus ideas y su obra. Encontramos un mayor número de publicaciones sobre sus aventuras y desventuras que sobre su producción textual. Cuantos se han ocupado de este personaje, ha señalado don Edmundo O’ Gorman, han sucumbido a la tentación que representa la narración de una vida como la suya; tomemos por caso a don José Eleuterio González (1876), Alfonso Junco (1959), Vito Alessio Robles (1936), Artemio de Valle Arizpe (1951), Alfonso Reyes (1983), Héctor Perea (1997) y Christopher Domínguez (2004), entre otros. Sin embargo, es el mismo O’ Gorman quien señala al Padre Mier como responsable de esta atención que se ha procurado a su biografía, gracias a una cualidad muy propia de Servando: fue un insaciable admirador de sí mismo (1978: IX). El fraile hablaba de sí porque tenía la urgente necesidad de reivindicar su nombre: recuérdese que antes del 12 de diciembre de 1794 Servando gozaba de reconocimiento y prestigio social; después de ese día ya nada fue igual. ¿Quién, sino él, hablaría en su favor? ¿Quién se atrevería a desafiar al Arzobispo Núñez de Haro y Peralta y a la Iglesia para defender a fray Servando? La suerte estaba echada; tarde o temprano el fraile se encontraría con su destino y tendría que actuar en consecuencia. Así fue.

A través de su producción textual Servando se reinventa. “Lejos de mi patria, sin honor, sin bienes, sin libertad y sin salud” (Mier 1917: 23), señala, lo único que le queda por hacer es salvaguardar su integridad y recuperar su nombre. Entonces, escribe. Escribe y escribe con vehemencia. Una y otra vez. Y entre lo que escribe se encuentran unos documentos valiosísimos en los que se construye y reconstruye a sí mismo, en los que se

La Plata, 27-30 de abril de 2010
<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>
 ISBN 978-950-34-0841-4



manifiesta una especie de triangulación de participantes y en cuyo centro se erige el propio fraile, pues aparece como autor, como sujeto de la enunciación y como personaje novelesco; se trata de los textos que conforman las *Memorias*¹: la *Apología* (1794-1801), la *Relación de lo que sucedió en Europa al Doctor Servando Teresa de Mier, después que fue trasladado allá por resultado de lo actuado contra él en México* (1795-1805) y el *Manifiesto apologético* (que abarca hasta el traslado de Mier de México a San Juan de Ulúa en 1820); ambos textos conforman las (dos) versiones de la autobiografía "formal" de Servando que escribió cuando tenía 56 años, en 1821, luego de veinticuatro años de destierro, de fugas y prisiones (desde el 12 de diciembre de 1794).

Ante la imperiosa necesidad de redención, derecho que asiste a todo aquél que se sabe inocente, surge una pregunta: ¿es posible separar al autor de su obra cuando ésta es el único medio que encuentra para redimirse? ¿Es posible estudiar y analizar la producción textual sin advertir la presencia del enunciador? ¿De qué manera se hace visible fray Servando en sus textos? Para responder a estas cuestiones realizaremos un recorrido textual e iremos tras la voz (o voces) de fray Servando Teresa de Mier a través su textualidad, nos adentraremos en el entretejido de sentidos hasta encontrar el discurso autobiográfico (como hipertexto "B") para identificar las dimensiones del *Yo biográfico* del fraile, como intertexto en sus textos políticos (hipotexto "A"), tomando como base los postulados de Kristeva², Genette³ y Barthes⁴, lo que nos permitirá ofrecer una de las lecturas posibles de la *Memoria política-instructiva (MP-I)* y el *Discurso de las Profecías (DP)*⁵.

Nuestra reflexión se centra en el estudio de las personas que intervienen en el discurso, fundamentalmente el deíctico "Yo", y las relaciones que éste establece con los sujetos ideológicos que aparecen en él (co-enunciadores), a través de la deixis, una categoría gramatical y enunciativa que permite descubrir la subjetividad en el discurso del fraile; es decir, de qué manera el autor se construye a sí mismo (como sujeto discursivo) en el contexto de su propia creación y hasta dónde se manifiesta su presencia en el discurso. Aunque para algunos autores el "Yo constante" de Servando es una de las notas negras de sus escritos (Mier 1978: X) pensamos que es un elemento que permite su reconstrucción discursiva y que conduce, a su vez, a la identificación de su ideología.

Fray Servando inicia su vida política entre 1808 y 1811, señala Carlos Altamirano (2008: 131), cuando en calidad de capellán militar decidió unirse a la guerrilla catalana que

¹ Escritas en la prisión de San Juan de Ulúa entre 1817 y 1821.

² La intertextualidad, según Kristeva (1982), es "todo texto que se construye como un mosaico de citas y es también la absorción y transformación de otro texto".

³ En 1989, Gerard Genette establece una distinción por medio de la cual define la hipertextualidad: "Entiendo por ello (hipertextualidad) toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es el comentario". Dando un paso más define también el principio de transtextualidad: "todo lo que pone al texto en relación manifiesta o secreta con otros textos".

⁴ Según Roland Barthes: "Todo texto es un intertexto; otros textos están presentes en él, en estratos variables, bajo formas más o menos reconocibles; los textos de la cultura anterior y los de la cultura que lo rodean; todo texto es un tejido de citas anteriores" (Marchese y Forradellas 1989: 217). En otras palabras, escribir equivale a reescribir y, en un amplio sentido, toda literatura es reescritura.

⁵ Concebimos aquí la intertextualidad como una forma de relación entre dos o más textos a través de la presencia, real o aludida, de un hipertexto (texto citado) en un hipotexto (texto de origen), como una revelación de un texto en otro o como una forma de trabazón entre ambos.



luchaba contra los invasores franceses. En 1811 aparece plenamente identificado con la causa de la insurgencia mexicana y durante 1816-1817 se transforma en un fervoroso republicano. A partir de aquí, el fraile dedicará su vida, su pensamiento y sus fuerzas a luchar por la libertad de su patria. ¿El arma que esgrimió? La pluma. Escribió y publicó historias, cartas, manifiestos, instructivos, memorias, artículos diversos y discursos. En todos se encuentran sus dos grandes preocupaciones: su libertad personal y la del Anáhuac, "que los españoles han llamado Nueva España" (Mier 2004: 147).

La *MP-I* se divulgó en México en vísperas de la proclamación de Agustín I: cinco días antes —el 15 de mayo de 1822— se publica en *El Fanal del imperio mexicano...* Para entonces, Mier ya había sido electo diputado por Monterrey al Primer Congreso Constituyente de México. El mensaje que encierra la obra está dirigido "a los jefes independientes del Anáhuac" y a los mexicanos, a ambos da una serie de instrucciones políticas para no dejarse seducir por falsas razones monárquicas, sean éstas de Inglaterra, de España o del mismo Iturbide y su Plan de Iguala.

La *MP-I* es un discurso que cabalga (por el género discursivo) entre el ámbito privado y el público, es un texto informativo-argumentativo (instruccional y directivo) en el que el autor se involucra en el discurso a través de sus argumentos, juicios y críticas; tres son sus destinatarios: Guadalupe Victoria, los mexicanos e Iturbide. Siendo, como es, una "memoria político-instructiva" enviada a los jefes independientes del Anáhuac en la que les informa de los acontecimientos más recientes suscitados en Europa y el mundo, bien podría ser un documento privado, confidencial, pero está concebido para que se divulgue, y así sucedió: se publica por primera vez en agosto de 1821 en Filadelfia, donde el autor se encontraba desterrado. Además, según el propio Servando, en 1823 "seis mil ejemplares esparcidos en la nación de mi *Memoria política instructiva*, dirigida desde Filadelfia a los jefes independientes del Anáhuac, generalizaron en él [el imperio] la idea de la república" (Mier 1965: 46).

Por su parte, el *Discurso de la Profecía*⁶ es el discurso que Mier pronunció ante los diputados del Segundo Congreso Constituyente mexicano y muestra, según Estrada Michel (2000), el "genio político" del autor. El *Discurso* es una pieza oratoria iconoclasta y antidogmática que ha llegado hasta nosotros gracias a la transcripción glosada que de él realizó otro diputado, don Carlos María de Bustamante, en su *Cuadro histórico de la Revolución mexicana* de 1810 y permite comprender a cabalidad "la manera mexicana" de redactar y promulgar constituciones. En su discurso, fray Servando pretende *impugnar el artículo 5º, o de república federada en el sentido del 6º, que la propone compuesta de estados soberanos e independientes*, para exponer su postura política: constituir una república moderadamente federada y defenderse de aquéllos que lo acusaban de ser centralista...

Se nos ha censurado de que proponíamos un gobierno federal en el nombre, y central en la realidad. [...] ¿Pero qué no hay más que un modo de federarse? Hay federación en Alemania, la hay en Suiza, la hubo en Holanda, la hay en los Estados Unidos de América; en cada parte ha sido o es diferente, y aun puede haberla de otras varias maneras. Cual sea la que a nosotros convenga, *hoc opus, hic labor est* (Mier 1965: 46).

⁶ Conocido también como *Profecía sobre la federación mexicana* o *Profecía política*.

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



El lugar de la enunciación, el presente desde el cual habla fray Servando en cada caso es, aparentemente, opuesto. Mientras que en la *MP-I* el tiempo se ubica en julio-agosto de 1821, el *DP* se sitúa en diciembre de 1823 y, como se sabe, gracias a la rapidez con que se sucedían los acontecimientos políticos en México, la nación había cambiado mucho. Cuando escribe y publica la *MP-I* el autor todavía se encontraba en el destierro, en su discurso, señala: "Manos había en México que llevaban la rienda; yo maniobraba también desde el castillo de San Juan de Ulúa, y vine a los Estados Unidos para cooperar con un provecho más decisivo" (Mier 2004: 239). Se encontraba "refugiado" en Estados Unidos, en Filadelfia, porque era un "perseguido" y se protegía del "poder" de la todavía Nueva España; cuando pronuncia el *DP* ya estaba en México, gozaba de libertad personal y era Diputado por Nuevo León al Segundo Congreso Constituyente.

Sin embargo, en ambos casos fray Servando representa una voz disidente en medio de la beligerancia de aquellos tiempos, habla desde el margen por su posición política, por su circunstancia vital, por su discurso subversivo y, por supuesto, porque no se encuentra en el centro del poder; a pesar de todo ello, habla siempre desde una posición de autoridad, que le otorga, según él, el conocimiento adquirido con sus estudios (es Doctor en Teología), sus viajes, su origen criollo, la información que posee y *la lectura de cuanta obra caía en sus manos*.

La voz del autor se expresa desde una postura de verdad que no quiere dejar lugar a dudas sobre la autenticidad de los hechos que narra. En ambos textos el autor revierte el "orden" establecido al manifestar su opinión: en la *MP-I* pretende desmitificar, a través de su discurso, el férreo poder de los países europeos, España en primer lugar, Inglaterra, Francia y sus monarcas y ministros, así como el de Iturbide. En el *DP* fray Servando expone una serie de argumentos para que no se adopte el sistema federal de los Estados Unidos, los que, con el paso del tiempo, se volverán proféticos, de ahí el nombre otorgado al Discurso.

En su discurso fray Servando teje una interesante red de relaciones, claramente identificables, en tres direcciones:

- a) Fray Servando, como sujeto de la enunciación, establece una relación de **solidaridad** con los insurgentes, representados en la figura de Guadalupe Victoria, uno de sus destinatarios; con los mexicanos y con los Libertadores de América del Sur, Bolívar y San Martín, que cumplen la función de referentes de la acción emancipadora en el discurso del fraile.
- b) Una relación de **resistencia** ante el poder y dominación de la estructura hegemónica que representa España y su monarca, Fernando VII.
- c) Una relación de **oposición** tajante a la Monarquía española y a Agustín de Iturbide.

En este entretejido discursivo la interacción se establece entre los participantes de la enunciación de la siguiente manera: YO, el enunciador (fray Servando), se dirige a un TÚ (destinatario) que, en un primer momento, está representado por Guadalupe Victoria y los mexicanos, pero se transformará en un NOSOTROS inclusivo, que utiliza en forma intencional el autor para involucrar a sus destinatarios, incluyendo al lector, en momentos específicos de la exposición, lo que crea un efecto de proximidad y complicidad con su posición política. Más adelante, el destinatario (el TÚ) será Agustín de Iturbide, a quien se dirige casi con violencia por la manifiesta oposición del fraile a la pretensión del general. La tercera persona del plural, (ELLOS), se refiere a España, Inglaterra, Francia y el poder y



dominación que representan; en el discurso de fray Servando están excluidos del marco de la interacción.

Como sujeto social, fray Servando se muestra a los demás de acuerdo a sus intereses y necesidades; como sujeto social e histórico escribe y publica un discurso en el que se reconstruye como sujeto discursivo de la enunciación; así, al autoafirmarse con el uso del "Yo", el fraile se compromete con su propio discurso, con su posición político-ideológica, con sus correligionarios y se arriesga (así ha vivido desde el fatídico 12 de diciembre de 1794) al manifestar sus opiniones en público. Al mismo tiempo, se impone a los demás como autoridad, como guía espiritual, por su atrevimiento y osadía, lo que le otorga un valor simbólico. La actitud de fray Servando, expuesta en su discurso, muestra un alto nivel de responsabilidad con su propia acción y la de su grupo político para luchar por la independencia y la república.

La construcción subjetiva de sí mismo se ha iniciado: fray Servando va construyendo su imagen a partir de las relaciones que establece con los *otros* y a través de lo que expresa; como en un calidoscopio descubrimos (casi) todas las facetas del fraile. En los intersticios de su discurso político, fray Servando aparece a través de la fragmentación de su *Yo biográfico* que se expresa en una multiplicidad de voces propias. Emerge la **voz marginal y contestataria** que crea un espacio de resistencia y confrontación política ante el discurso del poder:

Yo digo lo que aquel político insigne, Tácito: "Más quiero la libertad peligrosa que la servidumbre tranquila" (Mier, 2004: 315).

a mí no me infunden miedo los tiranos. Tan tirano puede ser el pueblo como un monarca; y mucho más violento, precipitado y sanguinario, como lo fue el de Francia en su revolución y se experimenta en cada tumulto; y si yo no temí hacer frente a Iturbide a pesar de las crueles bartolinas en que me sepultó y de la muerte con que me amenazaba, también sabré resistir a un pueblo indócil que intenta decir a los padres de la patria como oráculos sus caprichos ambiciosos... (Mier 1965: 9).

Se manifiesta también la **voz del patriota** que está dispuesto a sacrificarse por el bien de su patria. La **voz autobiográfica** que contiene en sí misma la **voz del criollo** que lucha por recuperar su lugar en el mundo y la **voz de la víctima** que ha tenido que soportar la humillación, la pérdida, el destierro, la opresión, la intriga y corrupción.

¡Carísimos compatriotas!, yo estoy por mi edad con un pie en el sepulcro y nada tengo que esperar de este mundo. No tengo hijos, vosotros todos sois mi familia. No puedo tener otra ambición ni envidia que la de dejaros felices. Escuchad los últimos acentos de un anciano víctima de su patriotismo, que ha corrido el mundo y presenciado las revoluciones europeas, que conoce casi todos sus reyes y ministros, ha observado los gabinetes y estudiado los intereses de Europa (Mier 1974: 76).

Fray Servando se inviste aquí de autoridad moral, de responsabilidad, de valor y confirma cuál es su deber en el mundo, a partir de los argumentos de autoridad que enuncia: es un anciano y la edad otorga sabiduría, todos los mexicanos son su familia, es un patriota



entregado a su pueblo, ha viajado por el mundo donde ha conocido las revoluciones europeas y analizado a sus dirigentes. Este conocimiento no lo obtiene cualquier persona; por tanto, hay que escucharlo y obedecer. Desde esta posición les habla a los mexicanos:

¡Mexicanos benditos! despertad de vuestra apatía antes que España os deje reducidos a un puñado de tierra impotente, para que seáis eternamente esclavos de bárbaros cosacos, o de los españoles poco menos bárbaros. Ya es tiempo de que hagamos nuestra entrada solemne en el universo, de que México obtenga el lugar distinguido que corresponde al país más opulento del mundo, de que obremos como hombres sin necesidad de tutores, y echemos mucho enhoramala a los españoles intrusos y obstinados en disponer de lo ajeno (Mier 2004: 380).

A través de esta voz autobiográfica se expresa, asimismo, la **voz del fray Servando infatigable**, la del **orgulloso de sí mismo** y la **voz moral-espiritual, guía ideológico de los mexicanos**.

Desde que el general don Guadalupe Victoria apareció a fines del año pasado cerca de Veracruz, le envié desde ésta una Memoria político-instructiva formada sobre los datos que entonces podía tener. Pero otros acontecimientos gravísimos ignoraba, nuevos han sobrevenido, la faz política del mundo ha variado mucho; e informando de todo a los gefes libertadores del Anáhuac, que los españoles han llamado Nueva-España, voy a exponerles lo que según mis cortas luces juzgo ahora conveniente para asegurar su completa independencia y verdadera libertad, objeto sagrado de mis más ardientes votos (Mier 2004: 146).

En este fragmento es claro el uso del recurso retórico de la falsa modestia (“mis cortas luces”) al lado de conceptos que evidencian la autoridad del fraile para actuar de la manera en que lo hace: “juzgo ahora conveniente”, “para asegurar su completa independencia”; así como el valor que tenía para él la libertad de su patria, que alcanza el más alto nivel según las marcas del discurso religioso con que lo enuncia: “objeto sagrado de mis más ardientes votos”. A partir de entonces, fray Servando es el ungido, el sacerdote, el hombre entregado por completo a la causa de independencia. Su sacrificio será por ella.

Todas estas voces, fragmentos de un YO y constructos de una imagen, argumentan en favor de la libertad, la independencia, la teoría del criollo que sustenta la ideología emancipadora, como lo expresa el autor en la *MP-I*:

Esta posesión, además, fue contestada por los indios hasta que casi fueron exterminados, ni han cesado de pelear hasta hoy en las extremidades del reino. Once años ha que sus hijos hacemos lo mismo, reclamando la herencia de nuestras madres, que todas fueron indias, pues las nuestras fueron colonias de hombres y no de mujeres. Tampoco se han guardado a sus descendientes los pactos de nuestros padres, los conquistadores, con los reyes, en virtud de los cuales todo lo ganaron a su cuenta y riesgo sin intervención del erario (Mier 2004: 291).

Más adelante, fray Servando señala:



Si el título de legitimidad en los reyes fuese la antigüedad de sus dinastías en los tronos, conforme al principio clamorado por su congreso de Viena, descendientes hai en Nueva España de las 30 familias reales, de entre las cuales se elegía el emperador o *Hueitlatoani* de México. Yo mismo desciendo del último y mui digno de serlo, que fue *Quatemóczin*. Ésta es la verdadera causa por que se me desterró a España ha 26 años, y no se me dejó volver, aunque gané el pleito al arzobispo Haro ante el Consejo de Indias; pues la tradición de Guadalupe que se tomó por pretexto, ni él la creía, ni ningún español, ni negarla me pasó por la imaginación, como declaró la Real Academia de la Historia consultada por dicho Consejo (2004: 299).

Aquí es precisamente donde fray Servando reconstruye, para sí y para el mundo, su propia tradición americana. No es un criollo nacido de españoles en la Nueva España, sino descendiente directo de Cuauhtémoc, por consiguiente, heredero del derecho natural a luchar por la libertad de su patria, que no es la de los españoles, sino la de los habitantes ancestrales del lugar. Por si esto no bastase, se instituye como heredero también de los conquistadores españoles:

La América es nuestra porque nuestros padres la ganaron, si para ello hubo un derecho, porque era de nuestras madres y porque hemos nacido en ella. Éste es el derecho natural de los pueblos en sus respectivas regiones (Mier 2004: 381).

En el DP se expresa la **voz del político**, la del **orador elocuente**, la del Diputado por Nuevo León en el Congreso que aboga por un federalismo moderado como camino a seguir para la naciente república; y en contra, siempre en contra, hasta el final de su actividad política y parlamentaria, de Agustín de Iturbide.

Yo estoy por el proyecto de bases del antiguo Congreso. Allí se da al pueblo la federación que pide; pero organizada de la manera menos dañosa, de la manera más adecuada, como antes dije ya, a las circunstancias de nuestra poca ilustración, y de la guerra que pende sobre nuestras cabezas, y exige para nuestra defensa la más perfecta unión (Mier 1965: 9).

¿Qué pues concluiremos de todo esto?, se me dirá. ¿Quiere usted que nos constituyamos en una república central? No. Yo siempre he estado por la federación, pero una federación razonable y moderada, una federación conveniente a nuestra poca ilustración y a las circunstancias de una guerra inminente, que debe hallarnos muy unidos. Yo siempre he opinado por un medio entre la confederación laxa de los Estados Unidos [...] y la concentración peligrosa de Colombia y del Perú. [...] Éste es mi voto y mi testamento político (Mier 1965: 7).

El YO, entonces, se transmuta en el centro de la cosmovisión del discurso político de fray Servando; atrae, cita, alude o evoca al mismo YO que ha transitado por otros de sus textos, y, como el discurso es acción, señala acciones que ha realizado en el pasado. El Yo



biográfico de fray Servando Teresa de Mier aparece como intertexto en su discurso político, estrategia de persuasión que utiliza el autor para reforzar la fuerza de su discurso.

En su discurso político-patriótico fray Servando juega con su lugar de enunciación: por momentos es la víctima quien habla, en otros es la autoridad moral de la insurgencia mexicana la que instruye, y en otros más es el guía espiritual quien ordena. También habla el opositor que acusa. Desplaza su discurso del espacio del rebelde, marginal, disidente hacia el discurso de autoridad, desde lo privado a lo público, y desde el lugar del vencido al espacio del posible vencedor. En la enunciación de su discurso, fray Servando revela plena conciencia de su individualidad, una extraordinaria capacidad para “re-crearse” y “re-construirse” libremente a sí mismo, de aquí que nos transmita su propia visión de sí como un acto de auto-presentación. Luego de sufrir un terrible desprestigio social, moral, económico y espiritual, sabe que tiene que cumplir con su destino histórico, por lo que muestra una fuerte convicción personal.

Es, entonces, el fraile, un símbolo en el que se concentra la dualidad de un mundo en gestación: producto de una sociedad conformada por conquistadores y conquistados, hijo de padre español y madre indígena (idealmente), americano por herencia doble. Se ubica en la encrucijada de dos tiempos. Centro y margen; voz de autoridad y voz divergente/disidente, patriota y religioso. Un criollo que vive a un tiempo entre la opresión y la libertad. Quijote del siglo XIX por sus sueños que no llegan a ser, Ulises por su largo viaje deseando siempre volver a su Ítaca; degradado, perseguido, viajero eterno, romántico a todas luces. Personaje histórico-político definitivo en la independencia de México y en los primeros años de actividad parlamentaria de la República. Personalidad aguerrida, infatigable y plenamente convencido de su saber, deber y hacer: en lucha constante por la libertad. Hombre de pensamiento libre y liberal.

¿Cuál es, entonces, el propósito de fray Servando en sus discursos? Apologético más que testimonial, señala Pulido Herráez (2006: 163). Tal vez, aunque no estoy plenamente convencida de ello porque, siendo así, ¿dónde quedaría el “objeto sagrado de sus más ardientes votos”? Aunque sabemos que todo discurso es antropocéntrico y convengo en que fray Servando es un personaje con conciencia histórica que construyó su propia imagen para la posteridad, que quiso insertarse en la historia que se estaba gestando y escribiendo como un héroe, historia en la que él participó de manera activa y decidida, me niego a ponderar sólo el aspecto ególatra de su personalidad. Su intención, no hay por qué dudarlo, es obtener la libertad absoluta de México, aunque también anhela su libertad personal, y actúa en consecuencia para obtenerlas. Si para ello tiene que hacer una autodefensa del yo, o reconstruir su imagen a través de su propia subjetividad, pues... No lo calla ni lo oculta. El Yo de fray Servando emerge revestido de autoridad como una estrategia de autodefensa y como símbolo de la paradoja de una época.

Y es que su vida [...] fue como un campo de las fuerzas que luchaban en esos momentos; fue exactamente, según la expresión de Heidegger, un estar-en-el-mundo, en ese mundo tan agitado de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Y Mier, como sin sospechar lo que hacía, se puso en el cruce de las fuerzas que destruían un orden y creaban otro; se detuvo inocentemente en la esquina por donde todo el mundo corría, y recibió, primero los empujones, y, después, las disculpas (Castro Leal 1982: X).



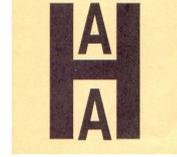
En su discurso, fray Servando Teresa de Mier refuerza su imagen social, se construye y re-construye a sí mismo a partir de su incesante obsesión de ser criollo, de la feroz resistencia al desprecio que ha padecido, de la reiterada afirmación de su dignidad, y de la eterna búsqueda de justicia. Hace de la Libertad, la Patria y la Religión ejes textuales que tematizan su discurso, en el que encontramos al marginado, al desterrado, al prisionero, al rebelde y víctima de la injusticia, al criollo, al político y patriota por convicción que elabora en su discurso un caso moral en su defensa, pone en tela de juicio la validez de la historia oficial, cuestiona y desmitifica sucesos históricos y políticos, y despliega públicamente su credo ideológico (Maiz 1998: 59).

Bibliografía

- Alessio Robles, Vito (1936). *Monterrey en la historia y la leyenda*, México, Antigua Librería Robredo.
- Altamirano, Carlos (2008) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 1, Madrid, Katz: 131.
- Bajtín, Mijail (1975). *Estética y teoría de la novela*, Madrid, Taurus.
- Castro Leal, Antonio (1982). Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias*. Tomo I. México.
- Domínguez, Christopher (2004). *Vida de fray Servando*, México, Era - CONACULTA - Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Estrada Michel, Rafael (2000). *La teoría constitucional en la "Profecía" de Padre Mier sobre la federación mexicana*. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*. *Revista Jurídica*. Vol. XI-XII.
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/hisder/cont/11/cnt/cnt3.htm>
- Genette, Gérard (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- González, José Eleuterio (1876). *Biografía del Benemérito Mexicano D. Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra*, México, Imprenta de la Calle del Dr. Mier, Núm. 37.
- Junco, Alfonso (1959). *Increíble Fray Servando. Psicología y epistolario*, México, Editorial Jus.
- Kristeva, Julia (1982) *Semiótica I*, Madrid, Espiral.
- Maiz, Magdalena (1998). *Identidad, nación y gesto autobiográfico*, México, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Autónoma de Nuevo León: 59.
- Marchese, Angelo y Joaquín Forradellas (1989). *Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología Literaria*, Barcelona: Ariel.
- Mier, fray Servando Teresa de (1917). *Memorias de fray Servando Teresa de Mier*, Venezuela. Biblioteca Ayacucho.
- (1965). *Discurso de las profecías. La fantástica realidad de fray Servando*, México, Marco Antonio Millán.
- (1978). *Ideario político*. Selección, prólogo, notas y cronología de Edmundo O' Gorman, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- (1986). *Memoria político-instructiva*. Edición facsimilar, México, CONDUMEX.
- (2004). *Memoria político-instructiva*. Ludivina Cantú Ortiz, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Perea, Héctor (1997). *Fray Servando Teresa de Mier*, México, Cal y Arena - Los Imprescindibles.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



- Pulido Herráez, Begoña (2006). *Poéticas de la novela histórica contemporánea: el general en su laberinto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 163.
- Reyes, Alfonso (1983). “Fray Servando Teresa de Mier”. *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Valle-Arizpe, Artemio (1951). *Fray Servando*, Barcelona, Espasa Calpe (Austral).